

LLUVIA DE ESTRELLAS

Estoy apoyada en su pecho mirando las estrellas. Me pregunto en que estará pensando él. Escucho bombear su corazón, sus latidos aceleran mi ritmo cardíaco.

Hoy es lluvia de estrellas, miles y miles de estrellas en el oscuro cielo. Me da que pensar realmente si somos nosotros las que las observamos a ellas, o ellas a nosotros.

Desde que era pequeña me han contado leyendas sobre las estrellas, una de ellas, cuenta que cada estrella es una persona que ha fallecido y nos cuida desde el cielo.

Me cuesta creer eso, pero es una fe que no quieres perder. Muchas veces salgo con una manta al jardín y me pongo sobre ella. Me gusta observar las constelaciones o incluso algunas veces dormir junto a ellas.

Mientras pienso todo esto estoy en uno de los mejores momentos de mi vida.

Nunca me había sentido así, sensaciones desconocidas.

Una brisa de viento empieza a soplar muy fuerte hasta el punto en el que es imposible quedarse ahí fuera.

Él rodea mi cuerpo con la manta y coloca mis piernas dobladas sobre sus brazos. Parezco una víctima a la que saca el bombero de un edificio en llamas.

Con el codo logra abrir la puerta para entrar a casa. Vamos a subir las escaleras, mis brazos rodean su cuello y puedo oler su perfume fuerte que me encanta.

Al subir el primer escalón, él me roba un beso que bloquea todos mis pensamientos, un fuerte escalofrío recorre mi cuerpo, mi piel se eriza y mis pelos se ponen de punta.

Él deja mis piernas descansar, bajándolas de sus brazos y apoyándolas con mucha delicadeza un escalón por encima del suyo.

Pierdo el control de mi cuerpo, no puedo evitar que me ponga temblar; pero parece que no soy la única, él extiende sus manos para que yo pueda darle las mías y me acerque a su cuerpo.

Apoyada en su pecho, noto cómo su corazón va a mil por hora. Sus brazos pasan a rodear mi cintura y los míos su cuello.

Por último, nuestras caras quedan a centímetros y nuestros labios se juntan formando una fusión única.

Me doy cuenta de que es verdad, los deseos que pides a las estrellas se cumplen.

Autora: Carla Pérez Rodríguez